

Construcción simbólica de los procesos de identidad y memoria a partir del espacio de lo público: Ciudad Juárez, México

Symbolic construction of the processes of identity and memory through public space: Ciudad Juárez, México

Lizette Vaneza Chávez Cano

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
vaneza.chavez.cano@gmail.com

Resumen. Este trabajo forma parte de una tesis doctoral cuyo eje metodológico se centra en la lectura de narrativas y prácticas urbanas. A partir del contacto constante con actores urbanos, al observarlos en su propia experiencia de vivir la ciudad, se obtuvo una perspectiva de la construcción simbólica del espacio urbano. Lo anterior trasciende no solo con un fin informativo, sino para comprender cómo la identidad y la memoria se construyen a partir de relaciones de poder en la estructura social en un escenario complejo y particular como es la ciudad fronteriza. El trabajo de campo se realizó en un espacio representativo de Ciudad Juárez: el centro histórico. Por casi tres años, la investigación se emprendió en un momento de coyuntura en la ciudad derivado de un período de violencia extrema. Esto ha tenido implicaciones en las interacciones sociales, puesto que las personas, al recorrer la ciudad, usarla, habitarla, generan distintas lecturas de los espacios de su cotidianidad.

Palabras clave. Identidad; memoria; ciudad fronteriza; espacio de lo público.

Abstract. This work is part of a doctoral thesis, whose methodological axis focuses on the reading of narrative and urban practices. We got a perspective of the symbolic construction of urban space from the constant contact with urban actors, observing them in their own experience of living the city. It transcends not only with an informative goal, but for understanding how identity and memory are built from power relations in the social structure at a stage complex and particular as it is with a border town. The fieldwork was carried out in a space of Ciudad Juarez: the historic centre. For nearly three years, the research was undertaken at a time of an economic situation in the city derived from a period of extreme violence. It had implications in social interactions, since people travelling around the city, using it, inhabiting, generate different readings of the spaces in their everyday life.

Keywords. Identity; memory; border city; public space.

Introducción

El presente artículo se desprende de una investigación que se realizó en el marco del Doctorado en Estudios Urbanos de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez¹, posgrado que inicié en 2011. Como habitante de Ciudad Juárez, he sido espectadora de múltiples transformaciones urbanas. En mi vocación de arquitecta, me preguntaba: ¿por qué hay edificios que un día, sin más, son demolidos y que, para mí, merecieran la pena ser conservados?, ¿quién o quienes lo determinan de esta forma? No imaginaba que aquella necesidad de conocimiento se convertiría en una experiencia de investigación interesante. Sin duda, las decisiones de diversas personas y grupos entran en juego, pero también hay otros factores que coinciden para que las dinámicas urbanas se configuren en el espacio. Como objetivo principal, esta investigación buscó comprender la construcción del espacio

¹ Ubicada al norte de Los Estados Unidos Mexicanos (México), su límite territorial es con los Estados Unidos de Norteamérica, específicamente con la ciudad de El Paso, Texas. Ambas ciudades, Juárez y El Paso, reúnen una población de dos millones y medio de personas, formando la zona metropolitana binacional más grande en la frontera México-Estados Unidos.

urbano a partir de las narrativas² de los diversos actores³ en la ciudad fronteriza en el norte de México, en el caso específico de Ciudad Juárez, en relación a los procesos de identidad y memoria.

Antes de continuar, quisiera situar al lector, contextualizando geográfica y territorialmente, para que sea posible comprender la importancia de un estudio como el que he realizado. Ciudad Juárez es una ciudad fronteriza por su límite con los Estados Unidos, colinda con la ciudad de El Paso, Texas, al norte. A pesar de que ambas ciudades están separadas por un muro que delimita dos naciones, gracias al intercambio cultural y económico que existe entre ellas y a que la mancha urbana del conjunto supera los tres millones de habitantes, se las considera una metrópoli.

Ciudad Juárez es una de las fronteras más importantes dentro de la República Mexicana, la cual limita al norte con los Estados Unidos de Norteamérica y pertenece a uno de los 67 municipios del Estado de Chihuahua. Es la séptima ciudad metropolitana más grande del país con una población de 1 313 338 habitantes en total, donde el 40% de la población del estado de Chihuahua habita en Ciudad Juárez generando una densidad de 5130 habitantes/km² (INEGI, 2005)⁴. Ciudad Juárez ha experimentado en el transcurso de los años importantes cambios en su producción al pasar de las actividades primarias como el cultivo de algodón, trigo, vid, frijol, maíz y ciruela a las actividades manufactureras y de servicios (Susana Gutiérrez, 2010, p. 2).

Esta condición de frontera da lugar a lógicas propias, nuevas y reconstruidas, diferentes a las que se gestan en otras ciudades que territorialmente no tienen un límite político. Esto genera como resultado un intenso intercambio entre las ciudades que se ubican de uno y otro lado del límite del territorio. Hay intercambio de tipo material, se mueven bienes,

productos, servicios, mercancías, personas, pero además hay intercambio simbólico, un ir y venir de ideas, creencias, prácticas culturales, costumbres, lenguajes. La frontera, en este caso entre México y Estados Unidos, se asocia a convicciones políticas y de territorialidad, así lo afirman Héctor Padilla y Consuelo Pequeño (2008).



Para esta investigación, la ciudad fronteriza no ha sido entendida

² Las narrativas contienen elementos que reflejan las diferentes formas de relacionarse con el poder: por un lado, puede reflejar relaciones de negociación y de acuerdo, mientras que, por el otro, pueden contener fuertes elementos de resistencia que van marcando la forma en la que el sujeto se entiende en el mundo y se relaciona socialmente.

³ En este trabajo se nombra actores a aquellas personas que participan en el escenario de la investigación. Esto se hace retomando la teoría de la dramaturgia de Erving Goffman, quien hace una comparación entre una representación teatral y la vida diaria.

⁴ INEGI, Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía. <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx>

únicamente desde una visión geográfico-espacial; su definición va más allá de los límites del territorio que, como ciudad, la han dejado en colindancia con otro país. Se hace un planteamiento de la ciudad fronteriza como escenario de múltiples acontecimientos, lo que coadyuva a la comprensión de los procesos de identidad y memoria. Siguiendo a Gilberto Giménez, en cuyas investigaciones de tipo etnográfico enfatiza que, lejos de ser escenarios sin territorio, las ciudades fronterizas son lugares donde convergen múltiples territorialidades: *“las áreas fronterizas, lejos de ser el lugar de la desmemoria y del olvido, son, por el contrario, el lugar de la reactivación permanente de las memorias fuertes y de la lucha contra el olvido”* (Giménez, 2009, p. 28).

Para explicar los acontecimientos presentes en la ciudad fronteriza, es necesario explorar en sus causas, sus motivos y todo el bagaje histórico-cultural que la ha llevado a gestarse dentro de una perspectiva simbólica construida y percibida por las personas en un determinado momento. Esta vorágine de memorias, experiencias y recuerdos forma parte del individuo que se halla inmerso en la dinámica de la ciudad fronteriza y de sus contextos políticos, económicos, sociales, culturales, ambientales. Además, la ciudad fronteriza, como escenario complejo y particular, permite la posibilidad de establecer las relaciones de carácter colectivo en la estructura social.

Si hablamos hacia las fronteras, nuestro vecino es el otro más próximo que tenemos. Antes se pensaba que esas fronteras eran fijas; hoy sabemos que se mueven, que no son sólo territoriales, que el sexo, la edad, los oficios, las zonas urbanas y demás diferencias sociales también son límites desde donde nos ven o vemos. Hay realidades transnacionales que vivimos con más frecuencia que nos vienen del aire, de lo intangible, de los medios, de la economía (Armando Silva, 1992, p. 290).

Esta colindancia con Estados Unidos, que, por un lado, ha favorecido el crecimiento de la ciudad en distintos momentos como consecuencia del intercambio comercial, también ha generado diversas problemáticas que forman parte de una compleja red urbana. El atentado terrorista del 2001 en Nueva York provocó que Ciudad Juárez pasara de ser solo un lugar de tráfico de drogas a formar parte del alto consumo de las mismas, dado el cierre de las fronteras. La corrupción de la policía y del sistema judicial, producto del narcotráfico, llevó a un aumento de la impunidad.

Para 2006, el Estado perdió el control sobre la seguridad en Ciudad Juárez, surgieron problemas de diversa índole que afectaron el modo de vida de una población inmersa en una ola de violencia extrema. Durante ese momento de crisis, algunos habitantes buscaron la forma de volver a sus ciudades de origen, sobre todo porque su anclaje a la ciudad estaba fincado en el empleo. Al desaparecer las fuentes que les proporcionaban una forma de sustento económico, la permanencia en una ciudad percibida como peligrosa carecía de sentido. Situaciones como esta dejaron ver una serie de confrontaciones y rupturas de posiciones en las que los habitantes se cuestionaban sobre lo que implicaba vivir en una ciudad en estas condiciones. Día a día se ponía a prueba su inexpugnable decisión de no dejar su patrimonio, mientras se enfrentaban a los atracos, robos de vehículos, asesinatos a sangre fría, secuestros.

Procesos como los anteriores generaron un abandono de la ciudad. Espacios públicos desolados en tempranas horas del día, negocios cerrados, miles de viviendas deshabitadas y vandalizadas eran un panorama común. La relevancia de este contexto de violencia en relación al espacio de lo público⁵ tiene peso en las formas de habitar la ciudad porque, indudablemente, la interacción de los actores urbanos⁶ se vio afectado. A este periodo de violencia en que se vio inmersa la población de Ciudad Juárez, lo he nombrado dentro de la investigación como ‘ciudad en crisis’, pensando en diversos autores de los estudios urbanos que han hablado de la muerte de la ciudad y el espacio público. Jordi Borja (2003), Mike Davis (2001) o Richard Sennett (2011) lo hacen observando la realidad de segregación, guetos y espacios enclaves, hablando en forma nostálgica de un decaimiento e incluso de la desaparición del espacio público.

Abordar el periodo de violencia extrema por el que pasó la ciudad tiene relevancia porque esta investigación inicia cuando parece llegar la calma, los asesinatos a sangre fría y a plena luz del día disminuyen, así como los asaltos, secuestros y diversos crímenes en relación a la pugna por la plaza del narcotráfico. Comienza entonces un proceso de apropiación del espacio público distinto del abandono como consecuencia del miedo a permanecer en el exterior. Para finales de 2011, cuando la ola de violencia comienza a ceder, surgen demandas por parte de la población confrontando a las figuras representantes del Estado, siguiendo intereses de distinto orden, algunos de ellos económicos. El escenario cambia su configuración, los actores urbanos modifican sus estrategias, sus formas discursivas, sus prácticas y sus percepciones del mundo. Se trata de un mundo globalizado en donde priman los discursos dominantes de los dirigentes políticos, los medios de comunicación, e inclusive de algunos pocos habitantes que tienen la posibilidad de elevar la voz y ser escuchados. En general, las demandas apuntaban hacia un bien común: recuperar una ciudad que se había perdido y borrar la mala fama que se había ganado a nivel internacional⁷.

En los siguientes apartados se presentarán al lector los procesos que permitieron entender estas lógicas de uso del espacio público, y cómo la identidad y la memoria se conjugan en este escenario particular de la ciudad fronteriza. Se aborda grosso modo la estrategia metodológica y algunas herramientas empleadas a fin de mostrar una pequeña parte del extenso trabajo de campo que se emprendió. Se hace referencia también al espacio de lo público evocado al finalizar el momento de violencia extrema al que he hecho referencia

⁵ El espacio de lo público, a diferencia del espacio público, cumple una función de aprehensión, es donde los actores urbanos que participan en la vida cotidiana deciden llevar a cabo los procesos de reafirmación social, lo cual está sumamente ligado a lo político. La diferencia en el uso del articulador ‘de lo’ es una necesidad sintáctica de separar el concepto de la delimitación urbano territorial.

⁶ Se han retomado algunas ideas de Pedro Pérez (1995) para explicar el propio concepto de actor urbano. Se habla así de una vinculación entre dimensiones sociales (económicas, culturales, de poder) y territoriales: naturales y construidas (infraestructuras, tenencias, apropiaciones, imaginarios), que modelan a los actores pero que a la vez son estos mismos los que guían sus comportamientos y prácticas en los espacios siguiendo roles bajo discursos hegemónicos.

⁷ *“La gravedad de los homicidios ha llevado a Juárez a ser considerada como la ciudad más violenta del mundo. De acuerdo con un estudio del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal, esta ciudad fronteriza se confirma, por tercer año consecutivo, como la más violenta con una tasa de homicidios dolosos que pasó de 139 homicidios por cada 100 mil habitantes en 2008 a 229 homicidios por cada 100 mil habitantes en 2010”* (María del Socorro Velázquez, 2011, p. 8).

anteriormente, el cual ocasiona una aparente necesidad de apropiación y recuperación por parte de ciertos grupos de la población. Por último, se ha hecho énfasis en este artículo a los hallazgos en cuanto a la permanencia de los actores y los grupos que interactúan en el espacio urbano.

Identidad y memoria

En este apartado se entretajan las perspectivas de los conceptos identidad y memoria. Se presenta un breve estado del arte que ha sido sustento de la investigación con la finalidad de llevar al lector hacia las raíces de los cuestionamientos que dieron lugar al planteamiento metodológico. Al retomar algunas definiciones, fue necesario adaptarlas a este escenario de ciudad fronteriza sentando así las bases que llevaron a entender cómo se configuran en el territorio la identidad y la memoria.

Recordemos que el escenario al que he estado refiriendo es la ciudad fronteriza, como tema, es extenso, y aunque ha sido abordado ya por varios autores en relación al tema de la identidad (p.ej., Giménez, 2009), estos lo hacen desde una perspectiva en la que no enfocan su atención al espacio urbano como objeto de estudio. Refieren más a la tradición de delimitar lo identitario, al tema de lo nacional, ubicándolo en el contexto de frontera, pero no es esta la idea que interesó a esta investigación. La intención fue separar los conceptos tradicionales que manejan la identidad como un recurso de aquello que identifica a un grupo; es decir, no se busca encontrar la identidad en la frontera, pues no existe tal cosa.

Al inicio de esta investigación, se pensó en una forma de agrupar las identidades que participan en la ciudad fronteriza adoptando un único concepto que permitiera comprender el proceso mediante el cual se integran. Así, se pensó el proceso de identidad como algo urbano, se consideró a los relatos como una representación de la ciudad o de una parte de ella. A lo largo de la investigación, se fue comprendiendo dónde y cómo, dentro de las narrativas, se expresan representaciones del territorio.

Pensamos la identidad como un proceso subjetivo y reflexivo, de acuerdo con Gilberto Giménez (2009), aseverando que, si asumimos el punto de vista de los sujetos individuales, es un proceso por el que las personas se posicionan frente al otro y hacen su diferencia con este y con su entorno social a través de la autoasignación de un repertorio de atributos culturales. De acuerdo con Néstor García Canclini (2011), mediante la relación que tenemos unos con otros (individuos), aprendemos a ser interculturales. Como concepción procesual, la cultura se vuelve evidente cuando estudiamos sociedades diversas o sus intersecciones con otras y los cambios que esto genera en sus procesos históricos de construcción de la identidad, como en el caso del escenario de la ciudad fronteriza.

La identidad como proceso relacional inicia en el hombre como ser social. Desarrollado a partir del discurso que construye con el otro, es un fenómeno de frontera, donde el inicio de uno y el fin del otro no están claramente definidos. La identidad del sujeto se forma y

transforma en un continuo diálogo consigo mismo y con el otro que le acompaña en su diario habitar la urbe. Aunque en el espacio urbano conviven diferentes identidades (individuales, colectivas, urbanas), ello no significa que haya un intercambio de prácticas en todos los casos.

Para comprender las identidades y cómo se integran en la ciudad fronteriza, se trabajó con un concepto que permitió complementar una visión. Posterior a un proceso de comprensión y análisis, se pensó en lo 'translocal' como concepto, cuya característica principal se confiere por los condicionantes de la identidad gestada en un territorio urbano fronterizo donde la movilidad y las migraciones son una constante.

Las identidades individuales, colectivas, urbanas, que convergen en la ciudad fronteriza se construyen mediante discursos a partir de encuentros relacionales entre los actores urbanos. La interacción de los actores 'hacen sentido' de la realidad sin que esto se trate de simples descripciones de sus mundos. Es una renegociación de identidades que asume formas discursivas en donde los actores generan nuevos modelos identitarios a partir de acciones reflexivas.

Una vez explicado el proceso de identidad, se procede a definir la memoria. Aunque se han separado para efectos de comprensión y presentación de este documento, en la realidad del trabajo investigativo, una división tajante es imposible, ambos procesos se vinculan al espacio y la temporalidad.

En ningún caso es la memoria un simple archivo del que se recupera lo que ocurrió. Es un proceso de elaboración narrativa que maximiza la coherencia de lo sucedido, de lo específico de la memoria, es una dimensión social, colectiva, del recuerdo. Lo que recordamos, cómo lo recordamos, qué circunstancias están aunadas a ese recuerdo depende de nuestra pertenencia al colectivo y nos vinculan, por tanto, con los demás miembros.

Para Tzvetan Todorov (2000), el recuerdo es necesario para afirmar la propia identidad, tanto la individual como la de grupo, algo en lo que coinciden David Middleton y Derek Edwards (1990) cuando subrayan que recordar es una actividad íntimamente marcada por el sentido del pasado y la describen como una característica del establecimiento de las identidades biográficas de los grupos y de los individuos. Los actores urbanos tienen una forma particular de observar hacia el pasado y de proyectarlo, cada individuo necesita de los otros para recordar y hablamos entonces de compartir la memoria. Por tal motivo, el proceso de la memoria se entiende con una intersubjetividad adjunta, varias memorias convergen en una construcción que parte de la relación de los actores urbanos circunscritos a un espacio. Al momento que entra en juego el tiempo, el espacio se vuelve una interpretación.

Los procesos individuales forman parte de las interacciones que se asimilan y reconstruyen por los actores urbanos mediante el discurso. El acontecimiento tiene un significado para cada integrante, su interpretación corresponde a una parte de la vida cotidiana. Un

acontecimiento es un suceso de alguna importancia que los habitantes de la ciudad piensan que sucedió o que ocurrió de una u otra manera. *“Es del acontecer de los habitantes creer en un personaje como el más importante de la ciudad, recordar hechos que la marcaron o ver la ciudad desde el lugar donde ocurrieron los sucesos que la tatuaron”* (Armando Silva, 1992, p. 161). Cuando ocurre un acontecimiento social de ruptura, los actores urbanos atienden a un proceso de rememoración distinto según su participación en la colectividad en referencia al espacio-tiempo.

Una mirada distanciada sobre el orden normativo vigente y la capacidad de intervenir para modificarlo y establecer como uno nuevo, que permita, por ejemplo, superar situaciones de violencia, injusticia e inequidad. Por lo tanto, asumo que lo político supone la capacidad de imaginar y crear modos de organización social, y el reconocimiento de esa capacidad creativa de los grupos sociales (Cecilia Pernasetti, 2009, p. 42).

Dentro de la problemática planteada acorde al proceso de rememoración, algo que, en su mayoría, los investigadores que abordan el tema de la memoria frecuentemente dejan fuera, es el rol político que se vincula a la transformación de un orden social. La posibilidad de decir o ser escuchado en relación a los diálogos que los actores establecen en la medida que son partícipes de los procesos de rememoración va más allá de una simple figura mental. Es la acción de una intervención en lo público, cuyas consecuencias no están prediseñadas, una forma en que buscan el cambio.

El espacio de lo público en Ciudad Juárez

La memoria y la identidad como procesos son inaprensibles en el plano de lo material, ambos están adscritos a grupos, prácticas y vida cotidiana. En el contexto urbano actual, estas formas dan lugar a conflictos por el espacio. El escenario donde ocurre su manifestación de forma explícita es el espacio de lo público, es ahí donde se atiende a lo político y por ello he hecho una diferenciación entre espacio público⁸ y espacio de lo público. El primero generalmente refiere al espacio físico que contrapone lo público de lo privado. En el espacio de lo público se cumple una función de aprehensión por parte de los actores urbanos quienes participan en la vida cotidiana.

Con la intención de separarme de aquella definición reduccionista del espacio público, he tomado el concepto de Nora Rabotnikof (2003). El espacio de lo público es un territorio donde distintos discursos se confrontan, se oponen, se complementan o se excluyen. Esta idea explica la importancia del espacio público como eje articulador de los procesos de la memoria y las identidades.

A pesar de las transformaciones del espacio público y del surgimiento de nuevos espacios que tratan de sustituir las funciones de este, y del debate que se ha generado en torno a

⁸ *“La arquitectura caracteriza como públicos todos aquellos espacios que son accesibles públicamente [...] [para algunos arquitectos] lo público y lo privado son dos polos, entre uno y otro extremo...”* (Klaus Selle, 2001, cit. en Elke Schlack, 2007).

ello, ciertos lugares siguen formando parte de los escenarios de la ciudad, las prácticas culturales y las interacciones sociales que ahí se desarrollan, abiertas o no a la participación de todos los actores, forman parte de esta y otras ciudades.

Las personas son algo más que un simple 'objeto de estudio', se articulan con diferentes lugares y construyen identidades incorporándose a espacios donde interactúan con otros actores, coincidiendo en el espacio de lo público por intereses particulares. El espacio de lo público convoca a actores con identidades distintas que, al encontrarse, reencontrarse y relacionarse, participan en procesos de identidad y memoria.

El centro histórico es un ejemplo interesante de espacio donde se construye simbólicamente el espacio urbano. Por tal motivo, gran parte de la investigación se desarrolló en este lugar. Para 2011 se había declarado al centro histórico de Ciudad Juárez en inminente desaparición debido al fenómeno de violencia que había contribuido a su abandono y deterioro. Se sumó a esto la serie de demoliciones de edificios como parte de proyectos gestionados por el gobierno local⁹, en un intento por rescatar esta zona de la ciudad. Contrario a lo que pretendían dichos proyectos, las demoliciones acentuaron más la desolación en algunas zonas del centro histórico.

El centro de Ciudad Juárez se convirtió en el área de interés para mi investigación. Por su importancia en la ciudad, tanto a nivel urbano como social, se trata un espacio en constante construcción y reconstrucción. Siguiendo los procesos de identidad y memoria en relación al espacio de lo público, pude comprender, después de más de un año de trabajo de campo, de interacción con actores y de seguimiento a una serie de fenómenos y acciones, cómo es que participan de esto los habitantes de Ciudad Juárez. Desde sus propias posturas, cada uno tiene un papel que desempeña para que esta ciudad sea leída desde diversos ángulos, apropiada, reapropiada, abandonada, y resignificada.

Trabajo de campo: individuos, grupos y lugares

La recopilación de información implicó un trabajo dual que se centró en acudir a las fuentes correctas para la obtención de información y en utilizar distintas herramientas que permitieran llevar a cabo de manera eficiente este proceso. La recogida de información se basó en los siguientes cuestionamientos: ¿qué es lo que hace que nos apropiemos de ciertos espacios y que, por el contrario, rechazemos otros?, ¿se trata de una necesidad de uso?, ¿son significados surgidos de representaciones y símbolos? Estos cuestionamientos fueron resueltos a partir de un proceso de investigación que inició con la observación participante como herramienta. Los hallazgos arrojaron la existencia de una cantidad

⁹ Vicente López, en aquel entonces como director de Desarrollo Urbano, declaró que *"el municipio y el Estado habían abarcado las primeras 13 manzanas derrumbando 168 fincas con el fin de recuperar los espacios para construir en el futuro otros beneficios para la comunidad"*. Tomado de la Publicación que apareció en El Observador, por Eddy Domínguez, 24 de mayo de 2012. <http://elobservador.mx/index.php/chihuahua/principales/12002-olvidado-el-centro-historico-de-juarez>

importante de actores que, desde distintas perspectivas, dirigen discursos que involucran emociones, territorios, hegemonías.

En el diario vivir, las personas recorren paseos peatonales, vialidades, plazas, parques. Algunos son lugares con los cuales no se desarrolla ningún tipo de afinidad; otros, por el contrario, se vuelven espacios de pertenencia e identificación. Los individuos, los grupos, los políticos, los comerciantes, los estudiantes, los profesionistas, los empleados, los ciudadanos, los visitantes, los medios de información, todos tienen algo que decir en relación a la historia de la ciudad, a sus edificios, sus espacios urbanos, hay relatos, personajes, acontecimientos que cada uno recuerda en un proceso ligado a la memoria, la rememoración.

Con la experiencia del trabajo de campo pude comprobar que las personas no acogen lugares por los mismos motivos que lo hacen las diferentes instituciones que se encargan de la salvaguarda del patrimonio (un ejemplo es el INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia). Los intereses de las personas en relación al espacio y los lugares de la memoria no están centrados en la estética. En este caso, están mayormente ligados a la experiencia del diario vivir, a su cotidianidad, lo que fomenta una necesidad de preservar aquellos espacios conocidos.

Para llegar a la reflexión anterior, fue necesario desarrollar una serie de pasos que no siguieron una secuencia, puesto que durante el trabajo de campo iba dándome cuenta de qué personas, lugares, edificios eran importantes. Así, en el momento en que me percataba de esto, planeaba una estrategia para recoger esa información. En ocasiones, fue necesario empaparme de referencias históricas para poder dialogar con los personajes de la ciudad y poder entender cómo se había configurado tal espacio, y el contexto en el que las personas lo estaban detallando.

Es posible encontrar individuos adultos dotados a veces de gran memoria, que han conocido una determinada localidad urbana desde su temprana infancia por haberla habitado durante un largo trecho de su vida, y que son capaces de evocar o de relatar su pasado. En estos casos, la historia oral o la entrevista orientada pueden constituir herramientas invaluable para reconstituir fragmentos del pasado urbano. Giménez (2011, p. 202).



Como parte de la estrategia metodológica, las primeras actividades que se realizaron fueron recorridos por la zona de interés para el estudio. El objetivo principal de estas visitas iniciales fue identificar los principales sitios que presentaban mayor actividad y, por ende, más posibilidades de interacción social. Esto posibilitaba el encontrar los sitios vinculados a la memoria colectiva. Como ejemplo, el café La Nueva Central.

Aunque los grupos son diversos y acuden algunas personas solas, la mayoría de las personas pertenecen a la tercera edad. Un modo de interacción interesante que se observó es el intercambio de palabras entre comensales que se lleva a cabo en los pasillos e inclusive en los baños, este restaurant es un lugar de encuentro para personas conocidas que se saludan, pero también es un lugar de interrelaciones (4 de julio del 2011, nota tomada del diario de campo).

El método de recogida de información lo he nombrado cartografías del recuerdo, misma que se explicará más adelante. El trabajo de campo se fue desarrollando mientras se buscaba lo siguiente:

1. Personas con características particulares que favorecieran el discurso en torno a la cotidianidad del centro histórico de Ciudad Juárez.
2. Sitios que la población considera importantes, así como descifrar las razones por las que son vistos de esta forma.
3. Participar en las dinámicas urbanas que se viven en la zona de estudio para comprender desde dentro las lógicas del lugar: pasear, comer, comprar, observar, beber.

Sin duda, aquello que como investigadora obtuve gracias a las estrategias ejecutadas es una interpretación. Estos mapas de la memoria son una recolección de piezas que, en conjunto, permiten obtener una construcción simbólica de un escenario urbano específico. Al hacer referencia a la palabra cartografía, estamos acostumbrados a pensar únicamente en aquello que se refiere a una representación gráfica del territorio¹⁰. Aunque sin duda la definición parte de esta idea de representación física, para el ejercicio de esta investigación se ha dado vuelta al concepto. Cartografías del recuerdo refiere a una forma de ver que aquello que existe en la mente del otro o los otros pueda ser representado no como una simple imagen, sino como una relación de significados entre ideas, recuerdos, relatos, espacios.

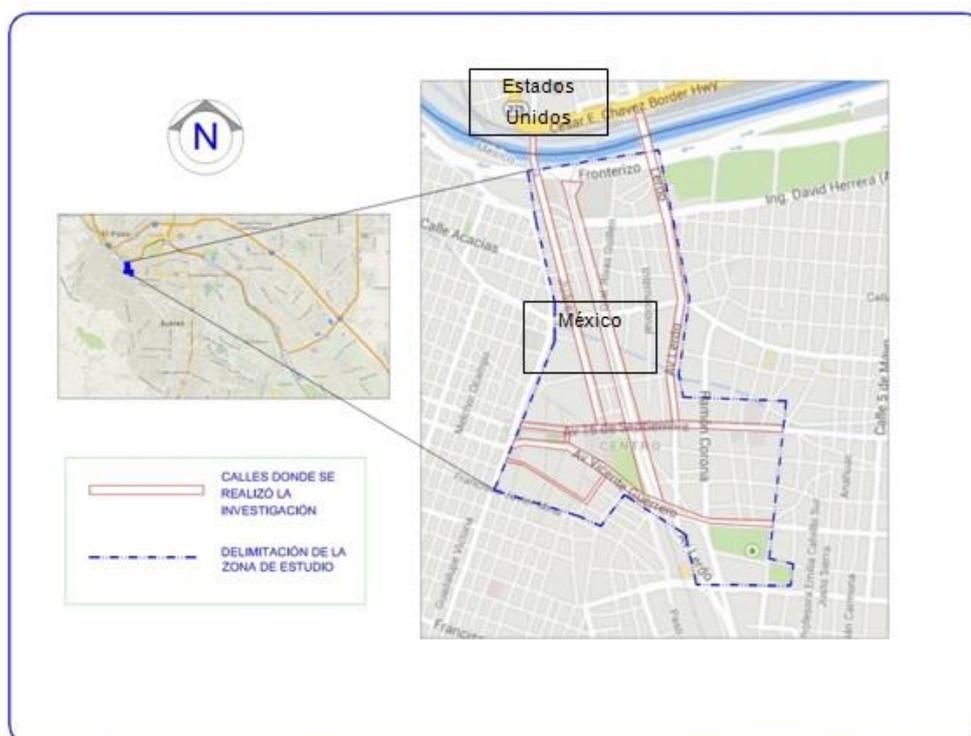
Los procesos de materialización y contextualización reales e imaginarios de la identidad y la memoria no son un asunto simple con el que baste ser cartografiado en geografías específicas y fijas para ser entendido, sino que se encuentra lleno de movimiento, cambio, tensión, conflicto, política, ideología, pasiones, deseos y lleno de 'los enigmas del mundo y de nuestra existencia' (Edward Soja, 2000, p. 39).

El relato como medio de representación se entiende como aquello que los actores están imaginando, es intangible hasta que el investigador logra aprehenderlo para sí por medio de una serie de ejercicios que le permiten hacer perceptible lo imperceptible. El uso de la historia oral me permitió identificar algunos acontecimientos significativos para las personas

¹⁰ Arte de trazar mapas. Ciencia que los estudia. (Definición de la Real Academia Española, RAE.)

seleccionadas. Con esta herramienta fue posible entender cómo se asumen dentro de la memoria colectiva y así mismo identificar qué materiales culturales que pertenecen al actor definen su identidad urbana.

Aunque no fue parte de las premisas iniciales, me encontré con un colectivo que planteaba un rescate de la memoria y la identidad de Ciudad Juárez. Este grupo de personas se hizo llamar *Juárez DMR* (actualmente se llaman *ConserVamos Juárez*). Este colectivo recién se estaba formando y el seguimiento que hice por más de un año me permitió hacer una diferenciación entre las formas de apropiación del espacio, lo cual se abordará en mayor profundidad en el siguiente apartado. Así se dio un acercamiento a los dos procesos centrales de esta investigación –identidad y memoria– mediante la oportunidad de conocer las intenciones, creencias, ideas de los miembros de un grupo a partir de la observación de sus prácticas, interacciones, y del estudio de sus narrativas. Para ello, también el actor urbano fue una pieza clave, aquel que en su vida cotidiana interactúa, negocia, comparte y se apropia de los discursos de sus pares en el entorno de la ciudad en el que se desenvuelve.



Actividad de recorrido y provocación, edificio San Luis
 24 de septiembre del 2012. Grupo Juárez DMR
 Cámara propia, permiso de publicación por los integrantes del grupo

Hallazgos

He encontrado que, para que un momento permanezca en la memoria individual y pueda convertirse en parte de una memoria colectiva mediante el proceso de rememoración, debe

haber sucedido un acontecimiento significativo para la persona, y que por esa razón lo mantenga para ser detonado mediante: 1) la evocación del momento por diversos medios como la imagen o el relato; y 2) el reencuentro con en el espacio vivido. Este segundo aspecto es el que me interesa destacar en este preciso momento, pude comprobar que el estar nuevamente en un espacio del que se tiene un registro mental detona narrativas.

Cuando los espacios físicos han sufrido transformaciones considerables y no corresponden al recuerdo que tiene la persona que encabeza este proceso de rememoración, es decir, quién relata lo que ha vivido en este espacio con anterioridad, lo que sucede es que las narrativas son de mayor riqueza. Puedo asegurar que, cuando el edificio ha desaparecido, está abandonado, en subutilización o cualquier otra condición de aparente degradación del sitio, entonces surgen mayormente los discursos en torno a lo que se ha perdido.

Las acciones emprendidas en el espacio urbano indican fin(es) común(es) entre los individuos y los mantienen en tensión permanente. Esta tensión surge con la acción colectiva (intereses y estrategias) que sucede cuando ciertos individuos realizan algunas prácticas para negociar. La organización de sus prácticas es premeditada. Aunque también hay personas que no persiguen ni se involucran en acciones organizadas, ni planificadas, y que utilizan el espacio por un interés propio, aún cuando en ocasiones se agrupen para llevar a cabo sus fines, ya sea el ocio, el laboral, el consumir, el tránsito, o el simple hecho de estar ahí, pues estos actores también participan de los procesos de identidad y memoria, aunque de una forma distinta. Sus formas de relacionarse obedecen a otras estructuras menos planeadas.

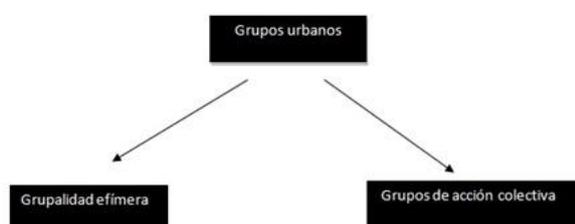
Mediante un ejemplo, a continuación se vinculan las prácticas que fui descubriendo durante el trabajo de campo con el fin de comprender que espacio físico urbano y espacio imaginado no están desasociados, sino que se interpenetran y en ello ésta implicado el ser y el estar en el mundo. Comprender el estar en el mundo consiste en sugerir algunas maneras de pensar las prácticas cotidianas de los consumidores, al suponer de entrada que son de tipo táctico.

Habitar, circular, hablar, leer, caminar o cocinar, todas estas actividades parecen corresponder a las características de astucias y sorpresas tácticas: buenas pasadas del 'débil' en el orden construido por el 'fuerte', arte de hacer jugadas en el campo del otro, astucia de cazadores, capacidades maniobreras y polimorfismo, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros (Michel De Certeau, 2000, p. 46).

Algunos miembros del grupo Juárez DMR, al cual se le dio seguimiento dentro de la investigación, no acostumbraban hacer visitas frecuentes al centro, al encontrarse en una situación de defensa de la identidad en oposición a ciertas declaraciones públicas realizadas por la administración de gobierno municipal (2010-2013) en cuanto a un proyecto en el centro histórico que comienza con la demolición de ciertas áreas. La diversidad de los grupos a estudiar hace que el área de estudio definida no encajone el abanico de oportunidades para indagar otras zonas de la ciudad. Los actores representan diversos roles, y sus memorias e identidades se remontan a otros sitios, inclusive fuera de la ciudad,

experiencias vividas en el pasado que, de alguna forma, son parte de este mismo escenario. A partir de estas experiencias es que desarrollan nuevas y distintas prácticas urbanas.

El diagrama siguiente muestra cómo, a partir del trabajo de interacción con los grupos urbanos, se encontraron dos tipos de colectivos. El primero, la grupalidad efímera refiere a aquellos actores que se encuentran en la ciudad pero que están en los espacios por un tiempo y necesidad determinados. Por el contrario, los grupos de acción colectiva permanecen con una intencionalidad vinculada a intereses comunes entre los participantes. Una característica de los grupos de acción colectiva es que se conforman por personas con diferentes ocupaciones que, por interés, se posicionan en una situación de “defensa de la identidad y la memoria” haciendo uso de distintas prácticas que van desde el compartir imágenes de la ciudad de sus recuerdos, organizar recorridos históricos a pie o en bicicleta, remodelar un espacio abandonado con fondos obtenidos entre la comunidad.



He considerado la grupalidad efímera como aquellas reuniones o encuentros que se dan entre los actores urbanos casi de modo casual, sin una finalidad específica, aunque es posible hacer una clasificación de las grupalidades efímeras de acuerdo a la finalidad de su

presencia en el espacio pues no todos los grupos que entran en esa categoría acuden al espacio de la misma forma. Tampoco podemos afirmar que no hay ningún rastro de organización, aunque en contraste con los grupos de acción colectiva, estos últimos lo hacen de una forma mayormente sistematizada.

El espacio urbano, y en particular el espacio de lo público, es el eje articulador por medio del cual los actores se comunican. Este espacio funge como el lugar que se defiende, se recuerda o se olvida, pero también en el que se ejecutan las acciones colectivas. Habría que preguntarnos quiénes viven el espacio urbano, por qué, para qué, para descifrar una

parte de las tácticas que emplean los grupos de acción colectiva. Los grupos de acción colectiva emprenden acciones que invitan a compartir el espacio de lo público y, a su vez, los actores urbanos acuden por una necesidad de uso generada a partir del consumo.



Plaza de Armas en el centro histórico
Tomada el 9 de abril del 2013

La manera en la que se habitan y se dirigen los actores urbanos dentro de los espacios públicos es responsabilidad de ellos mismos y de las relaciones que ahí construyen. La

construcción simbólica de la ciudad es la resignificación de los espacios urbanos producidos.

Referencias

- Borja, Jordi (2003). *Espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Davis, Mike (2001). *Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona: Virus.
- De Certeau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano 1: artes de hacer*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- García Canclini, Nestor (2011). *Diferentes, desiguales y desconectados*. México, D.F.: Gedisa.
- Giménez, Gilberto (2009). Memoria, relatos e identidades urbanas. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 23, 197-209.
- Gutiérrez, Susana (2010). *Espacios públicos en la frontera: estudio comparativo Ciudad Juárez Chihuahua- El Paso Texas*. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara.
- Middleton, David, y Edwards, Derek (comps.) (1990). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Barcelona: Paidós.
- Padilla, Héctor, y Pequeño, Consuelo (2008). *Cultura e identidad en la frontera México-Estados Unidos*. Ciudad Juárez, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Pernasetti, Cecilia (2009). Acción de memoria y memoria colectiva. Reflexión sobre memoria y acción política. En María del Carmen de la Peza (coord.), *Memoria(s) y política. Experiencia, poética y construcción de nación* (pp. 41-63). Buenos Aires: Prometeo.
- Pérez, Pedro (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *Ciudades*, 7(28), 8-14.
- Rabotnikof, Nora (2003). Pensar lo público desde la ciudad. En Patricia Ramírez Kuri (eda.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (pp.17-24). México: Porrúa.
- Schlack, Elke (2007). Espacio público. *ARQ (Santiago)*, 65, 25-27.
- Sennet, Richard (2011). *El declive del hombre público*. Barcelona: Anagrama.
- Silva, Armando (1992). *Imaginario urbano, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Colombia: Tercer Mundo.
- Soja, Edward (2000). *Postmetropolis: Critical studies of cities and regions*. Malden, MA: Blackwell.
- Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Vélazquez, María del Socorro (2011). Desplazamientos forzados: migración y violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. *Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2011*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

Historia editorial

Recibido: 14/1/2014

Aceptado: 14/10/2014

Publicado: 5/11/2014

Formato de citación

Chávez Cano, Lizette Vaneza (2014). Construcción simbólica de los procesos de identidad y memoria a partir del espacio de lo público: Ciudad Juárez, México. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(2), 153-167. <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/chavez>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

